



## PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes. ....	9 rs.
Por tres id. ....	24
Provincias, por un mes. ....	40
Por tres id. ....	27
Un número suelto cuatro cuartos.	

# EL SEGURA.

## DIARIO

DE INTERESES MATERIALES, CIENTÍFICO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE NOTICIAS.

## PRECIO DE INSERCION.

Los anuncios, desde 36 céntimos línea hasta 12 según el número de veces.  
A los suscritores se les rebajará según el valor.  
Toda inserción en 1.ª 2.ª y 3.ª página á 71 céntimos línea.

ÚNICO PUNTO DE SUSCRICION: En la Redaccion y Administracion de este periódico, sita en la calle del Príncipe Alfonso, núm. 52; donde tambien se harán toda clase de reclamaciones.

## MURCIA 6 DE ENERO.

## INTERESES MATERIALES.

El Secretario de la Comision provincial de Estadística, ha tenido la bondad de enviarnos un ejemplar de la *reseña de los trabajos censales de la provincia de Murcia en 1860 y 1861*. De este curioso documento redactado por el mismo en cumplimiento de lo que previene la Instruccion de 10 de Noviembre de 1860, aparece: que el número total de habitantes de esta provincia en la noche del 25 de Diciembre de 1860, era el de 382.812 distribuidos entre 88.128 cabezas de familia, que suponen igual número de cédulas de inscripcion, recogidas en las 42 municipalidades que abrazan los nueve partidos judiciales que la componen.—Comparado este resultado con el que la misma operacion produjo en 21 de Mayo de 1857, nos dá un aumento efectivo de 1843 habitantes en la poblacion de esta provincia, que teniendo en consideracion las circunstancias en que se hallaba al verificarse el censo de 1857, época de la recoleccion de los cereales y de los baños medicinales, lo que produjo un número de transeuntes, que

escedia en 7477 á los empadronados en 1860, y teniendo por otra parte en cuenta las calamidades que ha sufrido de entónces acá, con la repetida invasion del cólera-morbo-asiático que ha hecho sucumbir á 3219 individuos, dan un aumento racional de poblacion para el recuento de 1860, de 12539 almas. En la referida reseña se halla minuciosamente examinada y comparada esta diferencia, pueblo por pueblo, y en cada uno, apuntadas las causas del aumento y disminucion de su poblacion: un resumen hecho con presencia de los antecedentes que existen en el Gobierno de provincia de los invadidos, curados y fallecidos de aquella terrible enfermedad en los años 1859 y 1860, demuestra la exactitud de los datos en que ha fundado sus cálculos: y últimamente otros resúmenes generales del resultado de la operacion, facilitan el estudio de este folleto, á cuya cabeza aparece una relacion nominal de las personas que han auxiliado á la autoridad, en este impropio y delicado trabajo y que en concepto del Secretario de la Junta, han merecido bien por su celo y eficacia. Tambien en nuestro sentir se ha hecho este funcionario acreedor al aprecio del Gobierno

de S. M., por las continuas vigilias que ha tenido necesidad de dedicar, á la clasificacion de los datos y al resumen de las operaciones censales de esta dilatada provincia, hasta lograr realizar con acierto el definitivo, exigido por la Junta general del ramo.

La lectura de los datos que arrojan los indicados resúmenes, arrancan á su autor juiciosas y acertadas reflexiones, que vamos á transmitir á nuestros lectores, siquiera no estemos perfectamente de acuerdo con algunas de ellas. El descuido, el lamentable abandono de los padres de familia, que despreciando los multiplicados recursos, que con paternal solicitud el Gobierno les ofrece para proporcionar á sus hijos la necesaria instruccion, es la primera que se desprende al examinar el exiguo número de niños que asisten á los establecimientos públicos, el corto número de personas que saben leer y el mucho menor que poseen el arte de escribir, comparado con el crecido de nuestra poblacion.—Contra la resistencia pasiva, contra la pereza natural y contra esta inculcable conducta de los padres, se estrella, dice el autor de la reseña, la energía y decision desplegadas por el Gobierno para propagar las luces;

y como nosotros sin embargo, creemos, que á la resistencia pasiva deben oponerse las medidas indirectas y á la pereza el estímulo, opinamos que el deber de la administracion en presencia de estos datos, es no mirar con los brazos cruzados la inculcable conducta de los padres, sino tomar disposiciones que les hagan variar; entre otras muchas que se nos ocurren en el momento y que no son de apuntar en este lugar, mucho mas cuando el *Segura* tiene preparado un artículo especial sobre la Instruccion pública, recordamos la contenida en la Constitucion del año de 1812.

Otra de las consideraciones apuntadas, es la que se desprende de la comparacion de varones casados que fallecen, comparado con el de las hembras del mismo estado: el trabajo corporal é intelectual mas duro y constante en el hombre que en la mujer, por imposicion de la misma naturaleza, y las consecuencias del trato carnal mas sensible en aquel que en esta, esplican en concepto del autor del folleto tan notable diferencia. Sin negar nosotros toda la fuerza de estas razones sin poner en duda su exactitud, vamos á consignar otra que en nuestro concepto la

—29—

na embalsamada nos traía de la tierra los perfumes de los naranjos y de las adelfas de Sorrento. Meclase el buque suavemente, y parecía entre la espuma de las olas, un pájaro dormido sobre un monton de nieve. De repente cámbiase la escena; á la calma universal sustituyó una tempestad repentina, inesperada, terrible; una tempestad traidora y corta, patrimonio esclusivo de los mares de Italia. La tripulacion, medio dormida, se aturde; rómpense los palos, las velas se desgarran con espantoso estrépito y el rayo asesina al timonero en la barra.—Boga el buque, á la ventura, las olas nos iban á sumergir pero un hombre, ó por mejor decir, un ángel, aparece de improviso y su voz resuena serena y más fuerte que la tempestad; todo el mundo á sus puestos!

Al escuchar esta voz tan conocida, los marinos desalentados cobran ánimo y se lanzan con nuevo ardor á las maniobras; pléganse las velas como por encanto, y el buque se levanta como un corcel obediente. Oh! que bello estaba aquel hombre en el timon, luchando frente á frente con todos los elementos desencadenados

—28—

tra nobleza, si he de concluir mi revelacion.

—Por Dios, Carolina, no me atormentes; dudais de mi acaso? Mis palabras son la expresion de mi alma, que no he podido aprender en mi corta práctica del mundo á usar de mi lengua para disfrazar un pensamiento. Catorce años he vivido en mi buque encima del Océano contemplando la grandeza de Dios y luchando con la muerte. Era dichoso porque vivia lejos de de los hombres que me habian hecho padecer cruelmente, y sin embargo, me ahogaba mi soledad. No habia nacido yo para vivir apartado de todo movimiento, de toda sociedad: faltábales aire á mis pulmones, mi corazon anhelaba una compañera... Entónces fué cuando os conocí, Carolina.

—Sí, todavía recuerdo ese instante! exclamó ésta y continuó, animándose gradualmente como si estuviera presenciando la escena que describía.—Nos habiamos embarcado en vuestro bergantín. Era una noche como ésta: las estrellas reberberaban en el fondo del golfo como perlas desprendidas del cielo, y una bri-

—25—

sensaciones á quien quiere observarlas, y mas vos, que sois trasparente como el cristal, que teneis el alma reflejada en la frente.

¡Cuán lejanos estáis!, continuó Pablo con un profundo suspiro, aquellos breves instantes en que vuestras dos almas formaban una sola, en que no teniais secretos para mí y vuestro corazon era un libro donde yo podia leer sin indiscrecion!

No sé que demonio, enemigo de nuestra Ventura, se ha interpuesto entre nosotros! Ignoro qué pensamiento os oprime, qué pesar os abate; pero estáis cruelmente mudada, Carolina.

—Teneis razon, estoy cruelmente mudada: teneis razon, padezco horribilmente hace mucho tiempo!

—Acaso os intimidan los duros sacrificios que nuestro enlace ha de imponeros? Si así fuere, hablad, Carolina, y desde luego podeis recoger vuestra palabra. Y sin embargo, nunca os he ocaltado estos sacrificios. Fué el primero en dároslo á conocer detenidamente, y ána debeis recordar mis palabras; jamás consentiré, dije, que mi mujer